

formándose en piratas las acometían para quitarles el deseo de hacer viajes, lo cual es ménos improbable, pues que se sabe que eran mas diestros que leales en sus relaciones de comercio, tanto que trato fenicio y fe fenicia llegaron á ser sinónimos de engaño y perfidia entre Griegos y Romanos.

Por lo demas, todos los pueblos comerciantes aspiran á tener puertos donde sean recibidas sus naves, autoridad en los sitios adonde van á comprar, no quieren rivales y tratan siempre de evitar las colisiones que pueden alterar la paz. Tal debia ser la política de los Fenicios; pero los historiadores, mas ocupados en describir las mudanzas de los reinos que en dar á conocer su régimen interior, no nos revelan las leyes que arreglaban su comercio.

Este entre los demas pueblos era un monopolio regio; en efecto, reales eran las posadas (1) situadas en los caminos principales de Persia; en las expediciones á Ofir, el único armador era Salomon, como hoy es Mehemet-Alí el único comerciante de Egipto. Por el contrario, los Fenicios, constituidos en república, se asemejaban á los modernos Europeos en esto de especular por cuenta propia.

La tradicion vulgar demuestra cuán inmensas riquezas adquirieron, refiriendo que en vez de áncoras de hierro las tenían de plata. Pero el mas insigne testimonio de la extension de su comercio y de su consiguiente magnificencia es la poesia de Ezequiel: « El Señor me dijo: Oh hijo del hombre, comienza una lamentacion sobre Tiro; dirás á Tiro, situado á orillas del mar, á Tiro que comercia con los pueblos en muchas islas: así te habla el Señor: oh Tiro, tú dijiste: perfecta soy en belleza. Reclinada en el seno del mar, con abetos del Sanir has visto fabricar tus casas y tus naves, con cedros del Líbano tus entenas, tus remos con las encinas de Basan, los bancos de tus remeros con la madera de las islas de Italia. Para tus velas se tejió lino delgado de Egipto; en tus banderas se emplearon el jacinto y la púrpura de la isla de Elisa; tus remeros fueron los habitantes de Sidon y de Arado; tus pilotos fueron tus sabios, y los acianos de Biblos vivían en tu seno para estar pronto á componer las naves averiadas. Todas las naves del mar y sus marineros venían á traficar contigo: Persas, Lidios, Libios, combatían en tus filas; guardaban tus muros los hijos de Arado colgando en ellos sus escudos para adornarlos; los de Társis te traían toda clase de riquezas, plata, hierro, estaño, plomo en tal abundancia que tenías para surtir todos los mercados. Vasos de cobre y esclavos te daban Jonia Tubal y Mosoc; caballos y mulas Togorma (La Capadocia), y Dedan ébano y dientes de elefante. Los Sirios frecuentaban tus ferias con esmeraldas, coral, rubíes, púrpura, telas labradas, lino, algodón (*sericum*) y toda clase de mer-

(1) Σταθμός. HERÓDOTO V. 22.

» cancias. Judá é Israel te ofrecían grano, bálsamo, miel, aceite y resina; Damasco vino y lanas de vivos colores; Dan y la vagabunda Grecia y Mozol hierro labrado, mirra y la caña olorosa; Dedan primorosas alfombras, caballos y carros; la Arabia y los príncipes de Cedar, convertidos en dependientes tuyos, te traían corderos, carneros y cabras; Saba y Rema perfumes, piedras preciosas y oro; otros países cedro, jacintos, tejidos y fardos de paño por mayor. Tus remeros te han llevado por muchos mares; desafiaste al Austro en las aguas, y las escuadras temblaron al oír la voz de tus almirantes. Con la prevision y la prudencia te hiciste fuerte; tus tesoros se llenaron de oro y plata; por tu gran sagacidad y por medio del comercio multiplicaste tu poder, y tu corazón se hinchó de orgullo. Por esto el Señor dijo: Morirás á manos de los extranjeros. Tú que eres el tipo de la sabiduría y de la hermosura perfecta; tú que te encuentras nadando en riquezas, cubierta de joyas, de topacios, de jaspe, de crisólitos y berilos y zafiros, hábil en el arte de la flauta y el tamboril, perfecta en tu conducta desde el día en que fuiste fabricada hasta aquel en que las riquezas te pervirtieron; ahora caerás, y al son de tus gemidos bajarán de las naves cuantos manejen el remo, y marineros y pilotos se echarán en tierra y llorarán amargamente, y dirán: ¿Cómo pereció Tiro, cuyo comercio abrazaba por mar tantos pueblos, que con la multitud de sus tesoros y de sus hijos enriqueció á los reyes de la tierra (1)? »

Los Fenicios contribuyeron mucho á la civilizacion por medio de sus colonias. Así como Inglaterra trasladó hoy con ellas la organizacion social europea al corazón de América, al centro de Asia, á la India y á la Oceanía, donde se conservará si por acaso llegare á perecer la Europa, del mismo modo se condujeron aquellos pacíficos conquistadores del mundo antiguo, preparándose otra vida para despues de su caída, á guisa de un padre que al morir deja en este mundo un gran número de hijos. Es cosa averiguada que los pueblos marítimos son muy prolíficos; y así los Fenicios, desprovistos de territorio, necesariamente tenían que buscar salida para su poblacion creciente y pobre; y la encontraron en el recurso de llevarla á playas extranjeras. Acaso también las disensiones intestinas, á que tan ocasionado es un pueblo que acostumbra á vivir en el mar no se somete siempre con gusto al freno de las leyes civiles, arrojaban fuera del país á uno de los bandos contendientes, que iba á establecerse y á fundar colonias en otros puntos. De este modo nació Cartago que debia despues suceder á Tiro y Sidon y rivalizar con la ciudad predestinada á ser reina del mundo.

Si aun los modernos que se han aventurado á emprender expediciones lejanas han creído

(1) Cap. XXVII. XXVIII. Véanse los comentarios de Michaélis y Robert. El cap. LX de Isaías sirve también para ilustrar la historia del comercio antiguo.

necesario dejar en los países adonde se han dirigido personas encargadas de custodiar las mercancías que llevaban y recoger las producciones de lo interior del nuevo territorio, favoreciendo el cambio de unas con otras; mucho mas imprescindible debió de ser en lo antiguo esta precaucion, cuando eran tan lentos los viajes y tan raras las comunicaciones. Así, pues, los Fenicios, si no querían verse obligados á combatir contra nuevos enemigos, cada vez que volviesen á una playa, ni consumir demasiado tiempo en proporcionarse cambios con la desventaja propia del que ofrece, tenían precision de fundar colonias; precision que se aumentaba tratándose del laboreo de minas, principal y casi exclusivo objeto de aquel pueblo.

De esta manera ocuparon todas las islas del Archipiélago, especialmente Chipre, Creta, las Sporadas, las Cicladas, las del Helesponto; y hasta de Taso, enfrente de Tracia, sacaron oro. En el Asia Menor se les atribuye la fundacion de Proneto y Bitinia, si bien de estas ciudades como de las demas fueron desalojados por los Griegos, á medida que estos fueron creciendo en poderío. También de la Italia los arrojaron los Etruscos, pero florecieron por mucho tiempo en Sicilia, adonde llevaron el culto de Astarté, allí llamada Vénus Ericina, y donde contribuyeron singularmente á la prosperidad de Panormo y Lilibeo. Sin embargo, parece que consideraron la Sicilia y la Cerdeña principalmente como puntos de escala para mas remotas expediciones, así como entre los modernos se considera bajo este aspecto el Cabo de Buena Esperanza. La costa septentrional de África estaba toda cubierta de colonias de Fenicios, entre las cuales, al Occidente de la pequeña Sirte, estaban Utica, Cartago y Adrumeto. Poseían un barrio de Mentis para alojamiento de sus caravanas: es probable que tuvieran establecimientos en Levante y en el Golfo Pérsico, en las islas de Tylos y de Arado (islas de Bahreim); y cuando hicieron alianza con Salomon, dividieron con él el comercio del Mar Rojo, impedido al principio por los Idumeos. En España fué donde mas multiplicaron sus establecimientos, fundando sus principales colonias en Andalucía desde las bocas del Guadiana y del Guadalquivir hasta los rios de Murcia y de Granada. Entre otras florecieron en este país Tartesio, Cádiz, Carteya, Málaga, Hispális (Sevilla) y las columnas de Hércules.

Hércules fué en efecto el personaje en quien los Tirios simbolizaron la historia de sus colonias. Decían que aquel héroe, queriendo hacer la guerra al hijo del rico Crisaoro en Iberia, reunió una escuadra en Creta, isla que servía de anillo entre las colonias fenicias; atravesó el África, donde introdujo la agricultura y fundó la ciudad de Hecatómpila; llegó despues al Estrecho, desde donde pasó á Cádiz, sometió la España, se apoderó de los bueyes de Gerion, y despues se volvió por la Galia, la Italia y las islas del Mediterráneo.

Tal fué precisamente la marcha que llevaron las colonias fenicias. Pero los Fenicios no supieron, como hizo despues Cartago, mantenerlas bajo su dominacion, careciendo como carecían de medios de reprimirlas con ejércitos; por lo cual en breve se emanciparon. En efecto, se curaban poco del arte militar, y encomendaban su defensa, como posteriormente los Venecianos, los Dálmatas y los Esclavones, á soldados mercenarios del Asia Menor y Mayor. Por eso muchas veces tuvieron que sufrir el yugo de los conquistadores, pero evitaron en cambio las ambiciones que con frecuencia arrastran á la guerra aun á los pueblos mercantes que son los mas interesados en evitarla. No se menciona de ellos mas conquista que la de la isla de Chipre, donde fundaron á Citio (*Kitim*), y donde siempre tuvieron un pié.

Eran, pues, sus colonias muy diversas de las europeas modernas, obra generalmente del acaso, mas que de premeditado desígnio, y que con mucha frecuencia ofrecían el espectáculo de la avidez mas tiránica é inicua. Los Fenicios colonizaban donde convenia al tráfico, y no llevaban á las colonias la manía de conquistas como los Europeos la llevaron á América; antes bien fabricando ciudades, fomentando la industria, se unían los pueblos nuevos con el vínculo de las necesidades recíprocas; y con su misma sutileza y doblez despertaban la imaginacion de los toscos indígenas haciéndoles conocerse á sí propios, y apreciar lo que valían sus riquezas. Las continuas relaciones entre la metrópoli y las colonias dilatan el círculo de los conocimientos, desarrollan las ideas políticas y perfeccionan las instituciones sociales; así veremos á las colonias griegas del Asia Menor y de Italia hacerse ilustres por su poderío y saber, é introducir á su vez en la madre patria la civilizacion y las artes.

## CAPÍTULO XXVIII.

### GRECIA.

#### Primeros habitantes.

Sois niños que no sabéis mas que las cosas de hoy y de ayer, decían los sacerdotes egipcios á Solon, aludiendo á la poca antigüedad de la historia griega. En efecto, esta, no perdiéndose entre los millones de años de los Orientales, abandonaba las edades divinas para limitarse á las de semidioses y héroes, sin estar por eso ménos atestada de fábulas, inventadas por la viveza de imaginacion y por la vanidad nacional, y hermosas por el sentimiento estético que en ningun pueblo llegó á refinarse tanto como entre los Griegos. De esto y de su admirable aptitud, no ya para apropiarse sino para asimilarse las tradiciones extranjeras, trasladándolas á su país y calcándolas sobre sus ideas y costumbres, nació tal confusion, que llegó á ser muy difícil distinguir sus elementos. Así las tentativas hechas hasta ahora para descubrir el verdadero sentido de los mitos históricos, si

ofrecen sistemas lisonjeros para la fantasía, no presentan ninguno bastante satisfactorio para la razón (1).

Jaféticos.

Dice la Escritura sobre este punto que Javan, hijo de Jafet, pobló las islas inmediatas á la costa occidental del Asia Menor, desde las cuales pasaron sin duda á las europeas sus descendientes. Esta raza jafética se habia propagado como hemos visto por el Norte, y debió establecerse en

(1) Los historiadores griegos ocupan un lugar distinguido entre los grandes escritores; por lo cual hablaremos de ellos en el Libro III, contentándonos aquí con citar á HERODOTO, PLUTARCO y ESTRABON que conservaron muchas tradiciones de los tiempos primitivos; á DIODORO, cuyos libros que trataban de aquellos tiempos se han perdido; y á TUCIDIDES, cuya introducción, juntamente con la descripción de la Grecia por PAUSANIAS, nos da preciosas nociones sobre pequeños Estados aislados. DIONISIO DE HALICARNASO conservó el encadenamiento de las tradiciones relativas á las emigraciones pelásgicas hácia Occidente. Este autor ha sido tachado con demasiada ligereza de fabuloso: tomó su defensa PETIT RADEL (Sur la véracité de Denis d'Halicarnasse) el cual despues en el Examen analytique et tableau comparatif des synchronismes de l'histoire des temps héroïques de la Grèce, Paris 1828, introdujo mucho orden en el estudio cronológico de los tiempos heroicos comparando las principales dinastías y generaciones, calculadas en un período de 30 á 33 años cada una, con los sucesos y con los monumentos. Verdad es, sin embargo, que tomó á veces por monumentos griegos los que eran de pueblos anteriores.

Huistran especialmente este punto el Thesaurus Antiquitatum Graecarum de GROXOVIO, 12 tomos en folio, y las memorias de las diversas academias, especialmente de la francesa de inscripciones y bellas letras, desde 1709 en adelante, y de la de ciencias de Gotinga. Para las inscripciones véase el Corpus inscriptionum graecarum, Berlin 1826, publicado por la academia de Prusia; y para las monedas á ECKHEL, Doctrina nummorum veterum. 1792, 8 tomos en 8º.

Pueden también consultarse:

POTTER, Archaeologia graeca, or the Antiquities of Greece, 2 t. en 8º. Londres 1722.

CLINTON, Fastos helénicos.

JOHN GILLIES, The history of ancient Greece, its colonies and conquests from the earliest accounts, till the division of the Macedonian empire in the East, including the history of literature, philosophy and the fine arts. Londres 1786, 2 tom. en 4º.

W. MITFORD, The history of Greece, Londres 1784, 3 tom. en 4º. Este autor es mas erudito, profundo y abundante en hechos: el anterior es mas exacto y comprende mejor la antigüedad.

CLAVIER, Histoire des premiers temps de la Grèce. Paris 1822, 2ª ed.

FÉRET, Observations sur les premiers habitants de la Grèce.

L. D. HULLMANN, Primeros tiempos de la historia griega (en alemán) 1814. Abunda en consideraciones y conjeturas nuevas. Á otros resultados muy distintos conducen la obra de Olfredo Müller Geschichte hellenischer Stämme und Städte, Breslau 1820, el cual con Welcker y Welcker niega que los Griegos debiesen su origen á los Fenicios ni á los Egipcios, y todo lo atribuye á los Pelasgos. Por el contrario RAOUL ROCLETTE, Hist. de l'établissement des colonies grecques, tom. I, cree que los autores de la civilización griega fueron los pastores fenicios arrojados del Egipto por Sesóstris.

EDGARD QUINET, De la Grèce dans ses rapports avec l'antiquité (Paris 1830), se esfuerza en poner al alcance de la generalidad el resultado de los laboriosos descubrimientos modernos.

En el Univers pittoresque, que se imprime en París, ha publicado POUQUEVILLE la Historia de Grecia, pero la ha escrito con aquel tono apasionado que, si pudo servir para su Viaje ó para la Historia de la regeneración de Grecia, no se aviene ya con la narración de los hechos antiguos, y le impide buscar la verdad que contienen y descubrir placidamente su armonía.

Los lectores noveles buscan á GOLDSMITH; los aficionados á hipótesis superficiales á PAW, Recherches sur la Grèce. Paris 1781, 2 tom. La Historia de Grecia del conde DRAGO (Milan 1825-1836, en 6 tom.) proclama en enojosas declamaciones ideas viejas, inconexas y serviles, y no llega mas que hasta el fin de la guerra del Peloponeso.

la region del Cáucaso, donde hoy están situadas la Georgia, la Circasia, la Mingrelia y la Abasia; entre montañas que acaso surgieron como islas del seno de un gran mar, formado por la union del Báltico y del Blanco con el Euxino y el lago de Aral. Imposible nos sería enumerar con exactitud los diversos pueblos que los Griegos confundieron bajo el nombre de Escitas, nombre aplicado á cuantos habitaban las márgenes del Danubio, del Borístenes y del Tanais, á uno y otro lado del monte Imavo, y que se daban á sí propios el nombre de Skolotas (1). Entre ellos los principales eran los Cimerios (2) establecidos cerca del Kuban en el Mar Negro y que arrojados de allí por los Meotas (3) diez y ocho siglos á. C., atravesaron el Cáucaso y pasaron á Armenia. Allí también colocaron los Griegos la población, tal vez no enteramente fabulosa de las Amazonas (4), y el recuerdo que les quedó de la

(1) Celtas? En idioma finlandés skylla significa todavía hoy arquero.

(2) Cimbrós? APIANO en la Iliria, § 2, cuenta que Polifemo y Galatea tuvieron tres hijos, Celto, Ilirio y Gala, los cuales partiendo de Sicilia dominaron á los Celtas, á los Ilirios y á los Galos, á quienes dieron su nombre.

(3) Calatafógos, Masagetas, Sármatas, Magogs.

(4) Algunos pretenden encontrar en el pueblo de las Amazonas, república de mujeres á orillas del Termódonte, vestigios de sucesos históricos; pero yo me inclino mas bien á ver en esta narracion un recuerdo en que se confunden los ritos simbólicos con los religiosos; recuerdo de un culto de la naturaleza que prevaleció en toda la Alta Asia, donde se preceptuaba á las sacerdotisas la continencia perpétua ó temporal, y donde siguiendo una usanza muy común, hombres y mujeres mudaban entre sí de traje. Dedjóse el nombre de amazonas de α y μάζος sin pechos; y probablemente esta etimología hizo inventar la fábula de que se quemaban el pecho derecho. En la lengua de los Circasianos actuales la lina se llama Maza y acaso fueron sus sacerdotisas las Amazonas. La fábrica del templo de Píeso, la fundación de Esmirna y de otras ciudades jónicas que se les atribuye, indican las emigraciones religiosas. Textier que dirigia la expedición científica enviada á Grecia, descubrió en 1834 en las montañas de la Galacia, cerca de Halys, un recinto de rocas naturales labradas con grande arte en forma de paredes, sobre cuya superficie está esculpida una escena histórica de mas de sesenta figuras colosales que representan la entrevista de dos reyes, uno montado en un león, y el otro armado con la clava y adornado con el gorro jónico. En esta escultura se ve una extraña amalgama de miembros de animales terrestres y marítimos difícil de describir con palabras. Textier pensó que la ciudad descubierta cerca de aquel punto era Temiskira, capital de los Leucostrios; que uno de los dos reyes así como los individuos de su comitiva que llevaban traje y cabellos largos eran las Amazonas; y que el bajo-relieve representaba la reunión anual de estas con los pueblos vecinos. Pero las reuniones de las Amazonas no se verificaban en Temiskira, sino en las faldas del Cáucaso (Véase ESTRABON, lib. XI, pág. 503); y Estrabon mismo dice hablando de este misterioso pueblo que la tradición referia acerca de él sucesos de guerras, construcción de monumentos y fundación de muchas ciudades, pero que ya en su tiempo no se sabía indicar el país en que habia habitado: ὅπου δὲ νῦν εἴσι, ὄλιγοὶ δὲ καὶ ἀναποδείξιτος καὶ ἀπίστος λέγοντες ἀποφαίνονται. Estrabon habla muchas veces de Temiskira pero no la cita como ciudad, sino como una llanura: ἐστὶ δὲ Θερμίσκωρα πεδῖον, τῇ μὲν ὑπὸ τοῦ πελάγου κλιζόμενον κ. τ. λ. Verdad es que otros escritores la tienen por ciudad, pero la colocan cerca del Termódonte y del mar. Todo esto hace dudar de la exactitud de las dos aserciones de Textier.

Pallas, al describir las costumbres de los Circasianos que habitan la falda septentrional del Cáucaso, observa que los nobles viven separados de las mujeres y confían á extranjeros la educación de sus hijos. Klaproth viajando por aquel país en 1807 hizo muchas investigaciones acerca de las Amazonas, y averiguó que la tribu saurómata donde las mujeres, según Scillaee de Coriandro, eran guerreras como los hombres, habitaban la Caburda y las llanuras de Cúmas. Herodoto dice que el nombre propio de las Amazonas era Aiorpata, es decir,

Amazonas.

felicidad y del saber de los Hiperbóreos ó septentrionales, se asemeja á las bellezas con que todo hombre hermosa el país en que se nació su cuna. Herodoto decia que el Norte era la tierra mas poblada despues de la India; Oleno, llamado hiperbórico por Pausanias, llevó de aquellos países una colonia sacerdotal que en Délos estableció el culto de Apolo y Diana; de allí procedió Orfeo que edificó ciudades é instituyó misterios religiosos; y de allí vino también Prometeo (1), carácter ideal, que representa á los primeros civilizadores que desterraron de la Grecia la infame comunidad de cosas y de mujeres. Así en la tragedia de Esquilo, exclama: « Grande agravio me hacen los dioses. Oid lo que he hecho en beneficio de los mortales. De brutos que eran, mis esfuerzos los convirtieron en hombres..... Ciegos, sordos, semejantes á vanos espectros, erraban al acaso sin orden ni leyes; no sabian fabricar casas; su único asilo eran las cavernas; llevaban una vida incierta, y no sabian distinguir el tiempo ni las estaciones. Yo fui el primero que les enseñé á conocer el curso de los astros, los números, las letras: yo les di la memoria, madre de las musas, y les adiestré en el arte de someter al yugo los animales (2). »

Prometeo.

La que comunmente solemos llamar historia griega no se refiere sino á unas cuantas ciudades grandes, ocupadas por los Helenos, y aun estas solo son tomadas en cuenta durante su apogeo, sin haberse cuidado los historiadores de su origen ni de su decadencia. Por eso carecemos de noticias acerca de sus primeros habitantes, no obstante que fuesen los elementos destinados á sobrevivir á sus conquistadores y dueños: otra prueba del sistema violento de las sociedades antiguas, para las cuales era condición de existencia la depresion de los vencidos.

Por lo que podemos distinguir entre aquellas tinieblas, deducimos que algun gran cataclismo debió de lanzar de sus moradas á las poblaciones establecidas á orillas del Caspio y del Ponto Euxino, algunas de las cuales se dirigieron á los montes Carpacios, desde donde pasaron á Italia y al Epiro; otras subiendo contra la corriente del Danubio, llegaron hasta el Rhin, lo pasaron, atravesaron luego los Pirineos y no se detuvieron hasta que el Océano puso límites á su marcha; tras desde la embocadura del Danubio dirigiéndose al Mediodía, bajaron á los valles

matadoras de hombres; y Klaproth encuentra la etimología de este nombre en el armenio air, hombres, yshan, shanog, matador. Freret la deduce del calmuco emé y aemé mujer y Izaine excelente, y con estos vocablos compone la voz amazona, aetmatsaine, mujer heróica, varonil. Pero de las cincuenta que los Griegos citan, todas tienen nombres griegos, como Pentésilea, Teléstiris, Antiope, Deyanira, Hipólita, Menalipe, Orizia, Tomiris, etc.

(1) En idioma céltico, Frome theut significa divinidad benéfica. LEVESQUE en el tomo III de la traducción de Tucídides (Sur l'origine septentrionale des Grecs) y OUVAROFF, Ueber das vorhomericische Zeitalter, sostienen que los Griegos procedían del Norte.

(2) Προμηθ. acto I. esc. I.

del Asia Menor, y dieron origen á los pueblos llamados Tirios, Bitinios, Frigios, y Misios; otras se quedaron entre el Danubio y el Dnieper y se llamaron Cimerios y Taurios; otras, en fin, mas especialmente llamadas Pelasgos, se establecieron en las montañas de la Tesalia y de la Beocia, y posteriormente en el país que luego se llamó la Elade; y dedicándose á la navegación, ocuparon muchas islas del Mar Égeo, como Lémnos, Ímbros, Samotracia, y se extendieron por el país que despues recibió el nombre de Garia, por la Eolide, la Jonia y hasta el Helesponto (1).

Pelasgos.

Los Pelasgos eran ya pueblos antiquísimos para los primitivos Griegos, que los consideraban como una raza fabulosa de Titanes ó Ciclopes. Su historia no ha llegado hasta nosotros, sino por medio de sus conquistadores, demasiado bárbaros también para poder escribirla con exactitud; así es que ha quedado formando el fondo oscuro y evaporado de las tradiciones clásicas. Phaleg en lengua semítica significa errante, disperso; de donde algunos han deducido que, ó eran semíticos así los pueblos pelásgicos como el alfabeto que introdujeron, ó bien se llamaron Pelasgos los emigrados Griegos ó Fenicios. Pero es mas verosímil que fuesen una rama de la gran familia caucásica, como la indo-persa, la caldeo-siria, la céltica y

(1) El origen y progresos de los pueblos pelásgicos es una de las cuestiones mas estudiadas en los últimos tiempos. Los autores están discordes hasta en el nombre, que los menos escrupulosos hacen derivar de πελαργός, grulla, por alusión á las emigraciones de estos animales. Otfredo Müller lo deriva de ἄργος, llanura, voz anticuada que se ha observado en el dialecto de Tesalia y de Macedonia, y πελάεο ὀπέλω que significa yo habito (Gesch. hellenische Stämme und Städte. Breslau 1820). También podía venir de πελάδες γῆ tierra vieja, voz análoga á γρηλός. Por espacio de cuarenta años Petit-Radel estuvo prometiéndole grandes noticias respecto de este pueblo, estudiado por él en todos los países donde dejó vestigios, levantando planos de un gran número de ciudades, recogiendo datos y noticias ya de monumentos, ya de escritos ó tradiciones, y valiéndose de ellas para determinar la época de la fundación de las diversas ciudades. Mas de 430 ciudades antiguas fueron observadas con este fin desde el año de 1810 en adelante, especialmente en la expedición científica á Morea en 1829, habiendo sido enviados á Paris y colocados en la biblioteca de Mazarino sesenta monumentos de yeso de colores, la mayor parte de alto relieve, que representaban las diversas obras construidas por los históricos Pelasgos y los fabulosos Ciclopes. Á la manera con que se calculó la edad del globo segun los diversos extractos sobrepuestos que se observan en él, se quisieron calcular también las épocas de las ciudades pelásgicas, deduciéndose los cálculos de los diversos métodos de construcción empleados en levantar los muros. Abel Blouet, que iba á la cabeza de los arquitectos que tomaron parte en aquella expedición, examinando si habia ó no variedad de construcción en los muros de Micenas, de habitada hácia 2313 años (173 á. C.), halló primero una parte conforme con el estilo de las primitivas construcciones de Argos, hechas por el método que Vitruvio llama incierto ó reticular; otra sobre las ruinas de la primera, un poco mas esmerada; y luego separadamente otras ya de piedras casi perfectamente rectilíneas. De aquí dedujo que la primera parte pertenecía á la época de la fundación de Micenas, 1790 años á. C.; la segunda á tiempos menos remotos, pero indeterminados; y la tercera al siglo de Persen, hijo de Dánao (1431). Ya no se deben llamar Pelasgos todos los pueblos que precedieron á los Helenos en Grecia. Eduardo Gerhard (Griechenlands Völkstämme und Stammgöltheiten, Berlin 1854) estableció tres poblaciones primitivas: Helenos — Pelasgos, Tracios — Frigianos, Carios — Lelegos.